

Perdonar y servir

El perdón en la familia

La película *Home Alone* [Solo en casa] sigue siendo muy popular porque demuestra lo que ocurre cuando una madre y su joven hijo no se comportan de la mejor manera. Esa no es una situación inusual en las familias, por esa razón nos podemos sentir afectados por ese dilema familiar. Al subir la tensión en el hogar, Kevin McAllister y su madre, dicen cosas de las que más tarde se lamentarán. El momento culminante de la película es cuando madre e hijo se reúnen para compartir unas sencillas palabras: “lo siento”. Algunos de los mejores momentos en una familia ocurren cuando todo mundo ofrece y recibe gratuitamente el perdón.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice: “El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y escuela del más rico humanismo. Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo, el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida” (1657). Como seres humanos falibles, necesitamos aprender a perdonar y a pedir perdón. Es realmente una bendición vivir en un hogar donde el perdón se da y se recibe con generosidad. El perdón es el sello distintivo de la vida cristiana.

Cuando recitamos el Padrenuestro, la oración que Jesús nos enseñó, decimos: “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. En ese breve pasaje, Jesús describió al perdón como una parte esencial de la vida cristiana. El perdón es como un río, su naturaleza es fluir; sabemos que ese flujo proviene, antes que todo, del corazón de Dios. Porque hemos sido perdonados, podemos perdonar a los demás.

Una de las lecciones de fe más importantes que pueden enseñar a su hijo es enseñarlo a decir “lo siento” y “te perdono”. Esto es así porque el amor de Dios por nosotros viene envuelto en el perdón. En la medida que podamos aceptar el perdón y transmitirlo a los demás, mayor será nuestra capacidad de recibir y dar el amor de Dios.

Los hijos aprenden mejor a partir de los ejemplos que reciben. En los hogares donde se escucha con frecuencia las palabras “lo siento” y “yo te perdono”, en el curso de la vida familiar; los hijos crecen en la confianza de que recibirán el perdón y en la esperanza de que se puede alcanzar la reconciliación.

Manos a la obra

Algunas lecciones se aprenden mejor por medio de la práctica. Estas son unas cuantas sugerencias útiles para convertir su hogar en una escuela de vida cristiana, dando ejemplo del perdón.

- Cuando su hijo haya hecho algo que necesiten corregir, pregúntenle sin avergonzarlo: “¿Te das cuenta de que hiciste algo equivocado?” o “¿Caes en la cuenta de que tu conducta lastimó a tu hermana?”. No se trata de castigarlo, sino de ayudar a tomar conciencia de sus acciones.
- Cuando corrijan a su hijo, asegúrense de distinguir entre la conducta y la persona. Dígnale por ejemplo: “Golpear a los demás es algo equívoco porque los lastimas”, en lugar de decirle: “Eres un niño malo porque golpeaste a Felipe”. Esto no permitirá que el niño “evada el problema”, sino le ayudará, al paso del tiempo, a construir empatía y a comprender las consecuencias de sus acciones.

